



EVA ALCÓN

## LA UNIVERSIDAD POSTCORONAVIRUS

Con frecuencia escuchamos que cuando pase esta pandemia el mundo ya no será nunca igual. Pero la pregunta es cómo será de profundo el cambio y qué consecuencias tendrá en nuestras vidas. Aunque suene extraño, en medio de una pandemia que deja miles de dramas familiares, esta crisis nos ofrece la oportunidad de redefinir nuestras prioridades a nivel político, económico, social y, también, a nivel universitario.

Hoy sabemos que somos más vulnerables de lo que pensábamos, y que si no invertimos en sectores estratégicos como la sanidad, la investigación, la tecnología o la industria limitaremos nuestra capacidad de reacción ante futuras pandemias. También hemos comprobado que la ciencia, el conocimiento y la solidaridad colectiva son la mejor protección contra esta pandemia.

Por eso, desde las universidades, reivindicamos la necesidad de que esta crisis se convierta en una oportunidad para la ciencia en España. No olvidemos que el 70% de la investigación que se hace en España se genera en las universidades y que, en esta crisis, el sistema universitario español ha puesto a disposición de las autoridades sanitarias más de 1.800 investigadores e investigadoras y 300 laboratorios con experiencia en la realización de tests para detectar el Covid-19. Igualmente, se han puesto en marcha varios proyectos de investigación en todos los ámbitos de conocimiento, que en el caso de la Universitat Jaume I ascienden a 23 programas.

Pese a todo este esfuerzo, la universidad postcoronavirus deberá reforzar su ADN

investigador y, para ello, necesitamos unos presupuestos que reflejen la importancia de la ciencia. Unos

presupuestos que alejen de una vez por todas la precariedad que rodea a la investigación, que evite la fuga de talento, y ponga en valor la investigación y la transferencia que se realiza desde las universidades públicas.

Necesitamos un sector científico sólido. En estos momentos, la inversión en investigación apenas representa el 1,2% del PIB, cuando la media europea se sitúa en el 2%. Una brecha de millones de euros que nos relega a tener un papel secundario ante pandemias y otros retos futuros. Esta crisis es una oportunidad para recordar que invertir más en ciencia significa invertir más en cada uno de nosotros y mejorar nuestra capacidad de respuesta ante un mundo que no va a dejar de ser global.

Para este esfuerzo inversor también necesitamos sumar a la iniciativa privada. La Universitat Jaume I tiene ejemplos del valor añadido que aporta la colaboración público-privada en ámbitos como la investigación, la innovación o el emprendimiento. El instituto de tecnología cerámica, Espatec y la Fundación Universitat Jaume I-Empresa son tres buenos ejemplos de cómo la suma de esfuerzos entre la Universitat y el tejido empresarial multiplica la transformación de nuestro entorno socioeconómico.

La Universitat también jugará un papel importante en la recuperación económica. En el mundo académico estamos convencidos de que la innovación y el conocimiento deben ser los pilares sobre los que debería pivotar dicha recuperación económica. El premio Nobel de

Economía Finn Kydland advertía esta misma semana de que la clave para la salida de la crisis estará en la capacidad de «mantener el capital humano» y señalaba, entre otras, la necesidad de que «la capacidad de innovación permanezca intacta cuando el virus remita».

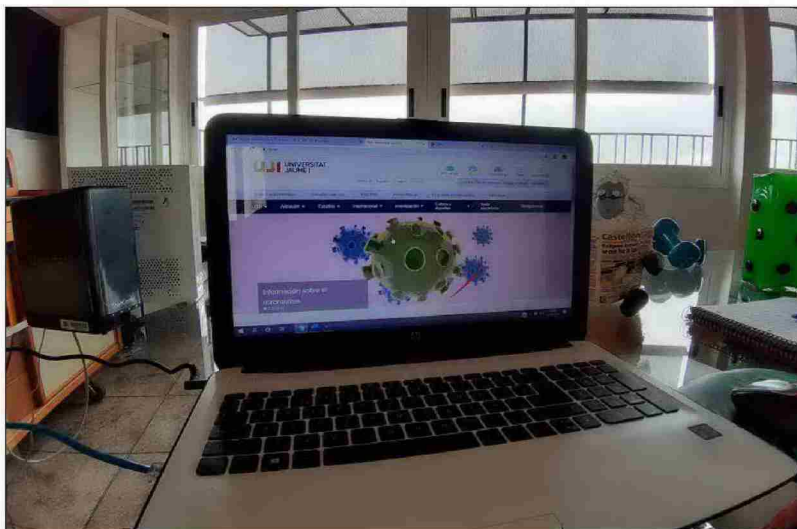
Una manera de asegurar esa innovación es garantizar el acceso a la formación superior y facilitar que quien tenga la capacidad suficiente no vea

decir, garantizar que todas las personas que integran la Universitat tienen los conocimientos y las destrezas suficientes para hacer un uso efectivo, autónomo, creativo y crítico de la tecnología.

Esta aceleración de la transformación digital de la Universitat ha sido imprescindible para continuar con la actividad en el ámbito universitario. Por ejemplo, nos ha permitido la docencia en línea y

manera, a su vez, de contribuir a mitigar el impacto económico y social del COVID-19 entre las familias, el tejido económico y el mercado laboral.

Estos cambios que he mencionado se acentuarán después de esta crisis y también afrontaremos otros desafíos a los que la universidad, como parte de la sociedad, deberá responder: la brecha digital, los límites éticos de la tecnología, las prioridades en una sociedad hiperconectada



La UJI ha apostado por educación 'on line' durante el estado de alarma. EL MUNDO

limitado su acceso a la universidad por cuestiones económicas.

La crisis del coronavirus también va a acelerar algunos cambios que estaban pendientes en la hoja de ruta de las universidades. El primero, el impulso de la transformación digital. El mismo día que se anunció la suspensión de las clases presenciales, nuestro Consell de Govern aprobó el Plan UJI Digital. Una estrategia que tiene por finalidad dotar a la comunidad universitaria de la necesaria competencia digital. Es

nos abre la posibilidad de ofrecer, en un futuro, una oferta complementaria a la presencial, que reforzará la apuesta de la UJI por la formación a lo largo de la vida.

Igualmente, la crisis actual ha supuesto la irrupción del teletrabajo y ha demostrado su efectividad para la gestión universitaria. Un ejemplo lo tenemos en cómo la UJI ha continuado con la tramitación electrónica de todas las facturas y ha mantenido el pago a proveedores, especialmente a pymes y autónomos. Una

o redefinir la conexión con nuestro territorio y nuestra gente.

En definitiva, esta crisis acelerará algunos cambios que ya formaban parte de la hoja de ruta de las universidades, introducirá nuevos desafíos y confiemos que sepamos hacerlo manteniendo el hilo conductor que nos ha caracterizado como Universitat: nuestro compromiso colectivo para mejorar la vida de las personas, de nuestro territorio y de la sociedad en general.

Eva Alcón es rectora de la Universitat Jaume I de Castellón